ANUARIO Lope de Vega texto · literatura · cultura

RESEÑA

Antonio Sánchez Jiménez, *Lope de Vega: el verso y la vida*, Cátedra (Biografías), Madrid, 2018, 468 pp. ISBN: 9788437638621.

Enrico Di Pastena (Università di Pisa)

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.382>

Dirigida por Luis Gómez Canseco y Antonio Sánchez Jiménez, una nueva colección de la Editorial Cátedra consagrada al género biográfico comenzó su andadura en 2018 con dos volúmenes sin numeración consecutiva, dedicados a figuras de primera magnitud de la tradición occidental como Dante (por Marco Santagata)[1] y Lope (por Antonio Sánchez Jiménez); solo el segundo de ellos, que aquí reseñamos, se compuso para la ocasión, pues el del eximio estudioso italiano era traducción al español de *Dante. Il romanzo della sua vita*, de 2012.[2] A estas dos entregas se sumaron en 2019 una vida de Sor Juana Inés de la Cruz y una del autor de *Walden*.[3]

Una biografía de Lope difícilmente puede prescindir del tratamiento de su obra literaria. La inextricable fusión de vida y literatura en el caso del Fénix es bastante más que un mero *topos* crítico, depurado, en sus mejores realizaciones, de las ingenuidades pseudo-positivistas que en los textos pretenden encontrar el mero reflejo de vivencias personales descuidando el hecho de que la presencia de tales ecos se relaciona *in primis* con códigos comunicativos y tradiciones literarias (y posibles desvíos con respecto a ellas). De esa conexión queda por supuesto una huella patente en anteriores aproximaciones biográficas a Lope.[4] Por su parte, Antonio

1. M. Santagata, *Dante: La novela de la vida*, Cátedra (Biografías), Madrid, 2018.
2. Mondolibri, Milán, 2012.
3. Véanse respectivamente F. Ramírez Santacruz, *Sor Juana Inés de la Cruz: la resistencia del deseo* y L. Dassow Walls, *Henry David Thoreau: una vida*.
4. Basten dos ejemplos relativamente recientes: el título (y el contenido) de un trabajo de F.B. Pedraza —*Lope de Vega, vida y literatura*, Universidad de Valladolid-Ayuntamiento de Olmedo (Olmedo clásico, 1), Valladolid, 2008—, que es en realidad la versión corregida y aumentada de un estu-

Sánchez recupera el modelo de Rennert y Castro,[5] hasta la fecha una de las biografías más sólidas sobre Lope a pesar de la elaboración estratificada, y opta por interrumpir el hilo de la narración vivencial para tratar las obras más relevantes del autor (en el caso del teatro, la selección, además de necesaria, es apropiada) o aspectos determinados que por primera vez se manifiestan en la vida del Fénix o ciertos rasgos de su carácter (p. 18). La organización del ingente material sobre Lope, relativo tanto a la bibliografía primaria como a la secundaria, es uno de los primeros problemas con el que ha de medirse un biógrafo del autor madrileño y el diseño del trabajo de Sánchez Jiménez y sobre todo su realización concreta resultan convincentes. Alguna posible repetición y los envíos a diferentes momentos cronológicos a lo largo del volumen parecen un peaje obligado. Al libro subyace la idea según la cual un buen documento de la vida de un autor es su propia obra y el mismo título que lo introduce vuelve a conjugar en síntesis la dimensión vital y la literaria.

A pesar de distribuirse en un número decididamente menor de capítulos, el volumen se presenta por lo tanto como una consciente y documentada tentativa de actualizar el benemérito trabajo de Rennert y Castro cincuenta años después de que se publicara con las notas adicionales de Lázaro Carreter, organizando las aportaciones académicas relativas a Lope que desde entonces se han ido sucediendo (se citan en él estudios de Felipe B. Pedraza, Abraham Madroñal, Alejandro García Reidy, Luigi Giuliani, Xavier Tubau, Pedro Conde Parrado...) e integrándolas, obviamente, con la información ya conocida.

Una de las primeras y más visibles contribuciones de *Lope de Vega: el verso y la vida* consiste en la tabla cronológica («Cronología», pp. 21-31) que precede el es-

---

dio de 1990 (*Lope de Vega*, Teide, Barcelona, ahora también impresa, con el añadido de una rica documentación iconográfica, con el título: *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, Edaf, Madrid, 2009, por el que citaremos), que aislaba de forma convincente los polos de la experiencia lopesca, y el planteamiento de un volumen firmado por C. Mata e I. Arellano que, después de la polarización del título —*Vida y obra de Lope de Vega*, Homo Legens (Bibliotheca Homolegens, 63), Madrid, 2011—, a su vez desarrollaba en apartados separados los acontecimientos biográficos (al cuidado de Mata) y la obra literaria propiamente dicha (al cuidado de Arellano), confirmando, sin embargo, en el desarrollo hasta qué punto se imbricaban los vaivenes de la existencia y la ilustración de los contenidos de la producción literaria. El tradicional esquema seguido por Arellano y Mata, por lo demás, había tenido ilustres antecedentes en el caso de Lope (cfr. K. Vossler, *Lope de Vega y su tiempo*, trad. R. de la Serna, Revista de Occidente, Madrid, 1940[2]), y el propio Pedraza en su acercamiento mencionado trataba en un primer apartado la vida y el perfil sicológico del autor, para luego abordar por separado la obra no dramática y la dramática.

5. A. Castro y H.A. Rennert, *Vida de Lope de Vega*, adiciones de F. Lázaro Carreter, Anaya, Salamanca, 1968.

tudio: un instrumento útil y una brújula inicial para orientarse ante una existencia de andadura irregular y una producción torrencial. A continuación, el biógrafo articula su discurso alrededor de las varias fases vitales del autor: en siete capítulos ilustra el recorrido intelectual de Lope desde su infancia y la presentación de sus orígenes familiares hasta el último y arduo período de su existencia. Culmina el libro un apartado, el octavo, que se titula «El carácter y el mito», que se propone como un bosquejo del carácter de Lope en buena medida en contraste con la mitografía que envuelve a su figura, a menudo oscureciendo sus contornos. Es de sumo interés el cuadro que allí se ofrece.

Vayamos por partes. En el capítulo titulado «Familia, infancia y estudios (1562-1584/85)» (pp. 35-49), emergen, entre los datos más significativos, la situación social de la familia de la que procedía el Fénix (hijo de un bordador, era un plebeyo pero había tenido hidalgos entre sus antepasados); su precocidad intelectual alimentada por el magisterio de Vicente Espinel y los estudios de humanidades en el flamante colegio madrileño de la Compañía de Jesús; la ayuda económica recibida de figuras como el obispo don Jerónimo Manrique que permitieron al jovencísimo Lope afinar una buena formación y quizás también seguir algunos cursos en la Universidad de Alcalá. Es aún dudosa, en cambio, la participación en la jornada de la Isla Tercera (en 1582 o 1583). Lo más llamativo de esta parte acaso sean los indicios de un carácter «arrollador y desafiante» que se confirmarían en la segunda mitad de los años ochenta (p. 49).

Harto conocido, sobre todo gracias a Tomillo y Pérez Pastor,[6] es el largo episodio de los apasionados amores de Lope con Elena Osorio («Fama, primeros amores y proceso por libelos...», pp. 50-84), luego transfigurados en *La Dorotea*, que debieron de fomentar en el joven un afán de superación a la vez que, ya agrietada la relación, exacerbar su agresivo despecho. Los ataques en libelos contra la familia de Jerónimo Velázquez que siguieron a la ruptura, y la decisión de Lope de vender sus comedias no ya a ese autor de comedias sino a Gaspar de Porres, son la señal evidente de un sentimiento de revancha que de forma autolesiva arrastrará a Lope primero a la cárcel y luego a enfrentarse con una temible sentencia de ocho años de destierro (dos de la corte y seis más del reino de Castilla). Es un tiempo de grandes expectativas para el biografiado, marcadas por la ficción autobiográfica de los ro-

6. A. Tomillo y C. Pérez Pastor, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1901.

mances juveniles y por el perfilarse de su renovadora dramaturgia, alimentada mediante los vínculos personales con figuras del mundo de la farándula y las frecuentes visitas a los corrales. Es de notar sin embargo que, a pesar de que las piezas teatrales iban asegurándole buenas ganancias, en ocasión del juicio al que se vio sometido, Lope declaró en 1587 estar al servicio del marqués de las Navas y que componía piezas teatrales por amor al arte: «Preguntado si es verdad que este confesante trata en hacer comedias, y las ha hecho y dado algunas a algunos autores de hacer comedias, dijo que tratar no trata en ellas, pero que por su entretenimiento las hace como otros caballeros de esta corte» (cit. p. 70); más allá de la (plausible y no documentada) relación con don Pedro Dávila, tercer marqués de las Navas, llama la atención la temprana y reveladora pose de caballero que Lope adopta en esta como en futuras circunstancias. El Fénix quiso proyectar durante su vida la imagen de gentilhombre humanista que escribía por afición, viviendo en su piel la disociación de la época a la que perteneció entre un escritor que se debía al mercado literario y quien por dotes personales se codeaba con la nobleza y aun necesitaba su mecenazgo, como bien ha ilustrado Alejandro García Reidy.[7]

Empezar a escribir para los corrales en los años ochenta convierte a Lope en escritor profesional. Como es sabido, el dramaturgo alimenta esa industria tanteando caminos, buscando fórmulas que también tuvieran en cuenta la eficacia comunicativa y la respuesta del público. Destaca su esfuerzo por comunicar, ora mediante citas, ora mediante guiños o correctivos formales, con un auditorio heterogéneo: agilizando la acción, usando una versificación brillante y variada y desplegando gradualmente un amplio abanico de textos, «Lope populariza las prácticas cortesanas tanto como cortesaniza las populares, insuflando aires aristocráticos en géneros como la comedia palatina o urbana y adaptando al gusto de los corrales tradiciones cortesanas como el drama de hechos famosos» (p. 83).

La etapa consagrada al «Destierro» (pp. 85-108) incluye la boda con Isabel de Urbina por poderes en 1588 (y de presente en 1589) y en el mismo año una cuestionada y dudosa participación en la Jornada de Inglaterra con la Armada Invencible (pp. 88-91), los dos años aproximados transcurridos en Valencia, recibiendo los estímulos de un ambiente teatral muy activo, y el período (años 1591-1595), intelec-

7. A. García Reidy, *Las musas rameras. Oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*, TC/12-Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2013, pp. 211-212.

tualmente importante, pasado al servicio del duque de Alba, cuando Lope debió de disfrutar de la biblioteca del duque y del contacto diario con la corte ducal de Alba de Tormes, lo que potenciaría su capacidad de escribir para el gusto aristocrático: de hecho, un ambiente de distinción impregna la *Arcadia*, el producto más destacado de esta experiencia y propio de un género, los libros de pastores, que se prestaba a ser espejo de maneras cortesanas (pp. 104-105). Si es cierto que la documentación que poseemos sobre la anterior estancia de Lope en Valencia no es abundante —y es una lástima que así sea—, quizás el apartado de los contactos entre el Fénix y un contexto donde numerosos ingenios (recordemos al canónigo Francisco Agustín de Tárrega, Andrés Rey de Artieda, el capitán Cristóbal de Virués, Carlos Boyl, Gaspar de Aguilar, Guillén de Castro, entre otros) competían en la renovación del lenguaje teatral, podía haberse demorado un poco más sobre las influencias que ambiente y figuras pudieron ejercer sobre el dramaturgo, tal como en su día contribuyeron a hacernos ver Rinaldo Froldi y John G. Weiger,[8] aunque los resultados de ese diálogo en el libro afloren en parte cuando se trata la propuesta teatral del primer Lope.

En los años centrales de la existencia del biografiado —a los que se dedica el cuarto capítulo, «Autor (1596-1604)»— por un lado se sigue apreciando a un autor que aspiraba a ser más que un escritor para el teatro y tenía intención de usar la imprenta para alcanzar un estatus de mayor visibilidad y relevancia en el ambiente literario, lo que hizo publicando la ya recordada *Arcadia*, *La Dragontea* y el *Isidro*, ajustándose a una progresión genérica que en realidad solo por circunstancias externas coincidió con la división estilística de la rueda de Virgilio (p. 110); por otro lado, en los preliminares del *Peregrino en su patria*, novela bizantina marcada por una deliberada simetría constructiva y el gusto por la digresión erudita, Lope denuncia la superchería de la edición lisboeta de las *Seis comedias* (1603), que en realidad solo incluyen una suya de atribución segura, se congracia con los autores de comedias, quizás para favorecer la futura recuperación de manuscritos teatrales, y abre paso a la posterior intervención directa en la impresión de sus comedias.

El poeta recoge en sus *Rimas* los sonetos que habían aparecido anteriormente, añadiéndoles varias composiciones. Oportunamente se vuelve a destacar en la biografía firmada por Sánchez Jiménez que las *Rimas* son un hito en la literatura española,

8. Véanse R. Froldi, *Lope de Vega y la formación de la comedia*, Anaya, Salamanca, 1973[2] y J.G. Weiger, *The Valencian Dramatists of Spain's Golden Age*, Twayne, Boston, 1976.

al representar el primer libro orgánico de poesía en castellano en la línea de un *Canzoniere* individual petrarquista (p. 153). El Fénix superaba así la tradicional reticencia de los poetas líricos a imprimir sus obras en vida, con un texto que conocería un buen éxito editorial (se reimprimió en 1605, y en 1609 con el *Arte nuevo*) y que supone la primera de las grandes colecciones líricas del autor, previa a las *Rimas sacras* (1614) y a las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634). Mientras tanto, Lope ya se ha entregado desde hace unos años a la relación amorosa con la actriz Micaela de Luján, con la que tendría al menos cuatro hijos (solo dos de ellos, Marcela y Lope Félix, llegaron a la edad adulta), lo que no le impide casarse con la hija de un rico mayorista de carnes, Juana de Guardo, y sustentar durante unos años dos hogares. Tales sucesos proyectan al lector hacia la etapa de la madurez del Fénix.

Ocupa esta el quinto capítulo del libro —«Madurez y cumbre de la fama (1604-1612)» (pp. 158-218)— , en el que se ilustra cómo la vuelta a Madrid después de los años toledanos (1604-1607) abre una nueva fase para el biografiado. En calidad de secretario (oficioso) del duque de Sessa, en un vínculo no exento de distorsiones y de todas formas cimentado en el interés mutuo, el Fénix ejercerá además, en ocasiones, de confidente y en otras de alcahuete, recibiendo a cambio mercedes y regalos en especie. Estas páginas del volumen, que se valen del trabajo de Amezúa y de otros lopistas,[9] son ricas en anécdotas, se leen con fruición y vuelven a revelar las contradicciones profundas de Lope, atrapado entre una lisonjera intimidad con el duque y un servilismo cuya indignidad se agudiza tras haberse el escritor ordenado sacerdote. El hecho es que, por mucho que la relación entre el poeta y el magnate adquiriera visos de amistad, perduraba en la sociedad del Antiguo Régimen una barrera social infranqueable entre un plebeyo y un grande de España (pp. 174-175). Se ha usado esta parte de su correspondencia para tildar a Lope de servil y cínico. Sin embargo, habría que dar un justo peso también al carácter y a las expectativas del destinatario y sobre todo a la incidencia de la retórica epistolar en esos escritos,[10] sin olvidar que rebuscamos en un intercambio de cartas y mensajes privado. Con

9. Ahora las cartas de Lope a Sessa se pueden leer, precedidas por una extensa introducción (pp. 11-96), en la edición de A. Carreño: Lope de Vega, *Cartas (1604-1633)*, Cátedra (Letras Hispánicas, 797), Madrid, 2018.

10. Para ello, recuérdese lo escrito por F.A. de Icaza en *Lope de Vega. Sus amores y sus odios,* Gran Establecimiento Tipográfico de «El Adelantado de Segovia», Segovia, 1927, espec. pp. 175-204 o las oportunas consideraciones de F.B. Pedraza, *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, p. 59, entre otros.

buen sentido Antonio Sánchez cree que debemos manejar con sumo cuidado el epistolario lopesco, que no ha de considerarse ni una confesión ni un auténtico diario, por muy rico que sea en anécdotas, chascarrillos y chismes de primera mano, puesto que en él su redactor adopta una pose hiperbólica, casi teatral y constantemente regocijada, que ha permitido sugerir, para el conjunto de cartas destinadas a Sessa, una analogía con la relación que en muchas comedias mantiene el gracioso con el galán (pp. 175-176). En los años finales de la primera década del siglo XVII, el Fénix, alcanzada una mayor estabilidad en la vida familiar, ya asentado como el poeta más célebre del país y habiendo triunfado como novelista, da a la imprenta su ambiciosa epopeya cristiana, la *Jerusalén conquistada*, con una ambientación histórica que le permite lucir su erudición y con toda probabilidad seguir alimentando sus deseos de ganarse el puesto de cronista real; en el mismo 1609 aparece, con las *Rimas*, el *Arte nuevo*, que representa en tono desenfadado y a veces irónico una visión, que nos parece menos una palinodia que una autoafirmación, de sus "reglas" prácticas para la escena, en un tiempo de madurez en que el dramaturgo escribe una media de trece comedias al año.

Adquirida en el septiembre de 1610 la casa de la calle de Francos, donde vivirá, orgulloso de su posesión, durante veinticinco años, Lope parece imprimir un giro a su existencia ordenándose sacerdote en Toledo, tras haber dado sepultura a los hijos Carlos Félix y Jacinta, y a su esposa Juana; sin embargo, a pesar de los arrebatados versos a lo divino que abren las *Rimas sacras* en 1614, sigue relacionándose con la actriz Jerónima de Burgos y entabla una relación con Lucía de Salcedo. Se reaviva también la polémica con Cervantes al salir de los círculos lopescos el *Quijote* de Avellaneda, y la rivalidad con Góngora, surgida en los años del romancero juvenil, desemboca en una áspera controversia sobre la nueva poesía que enfrenta a dos figuras divergentes por orientación estética y carácter, y que implica a otros literatos. La *Expostulatio* dio la réplica en 1618 a la virulenta sátira de la *Spongia*, hoy perdida, y Sánchez Jiménez ilustra puntualmente cómo la polémica anticultista se prolonga a lo largo de los años y se ramifica; mientras, Lope ha ido responsabilizándose en primera persona de la impresión de sus comedias, a la que dedica esfuerzos significativos, según se deduce del ritmo de publicación en pocos años, desde 1617, de varias partes de comedias y como vienen a confirmar los títulos integrados en la lista incluida en la nueva edición del *Peregrino en su patria* en 1618 —capítulo sexto, «Ordenación, polémicas y nuevos amores (1613-1620)», pp. 219-276.

A diferencia de lo que en su día hizo Rozas refiriéndose solo a la obra no dra-

mática del Fénix,[11] Sánchez Jiménez adelanta el inicio de la fase conclusiva de la experiencia biográfico-literaria de Lope hasta la subida al trono de Felipe IV —capítulo séptimo, «Lope último: alegrías y reveses (1621-1635)», pp. 277-345. El cambio de reinado fomenta la aparición de nuevos dramaturgos que disputan al Fénix su trono teatral pero vuelve a atizar también las pretensiones cortesanas del anciano escritor; pretensiones que quedarán insatisfechas, en opinión del biógrafo, más por carecer el postulante de un título universitario que le acreditara como auténtico humanista con competencia histórica que por su "licenciosa" vida privada (p. 275). Esta renovada ambición cortesana contribuye a explicar que el Fénix escriba menos para la escena comercial, lo que no le impedirá realizar obras maestras como *El castigo sin venganza*. Es un ciclo que se caracteriza por un distanciamiento gradual de los corrales, la obsesión con palacio, la asunción de unos aires aristocráticos y en el plano personal el acentuarse del ensimismamiento, debido también a problemas de salud, a los lutos y a los reveses familiares. Sánchez Jiménez subdivide el período en tres lapsos temporales: los comienzos del gobierno de Felipe IV y Olivares (1621-1624), la presencia de un nuevo giro sacro en la producción del poeta (1625-1629) y los años de su ofensiva, seguidos del desengaño final (1630-1635). Concordamos con el autor del libro cuando observa que la melancolía del Fénix no data de 1627, año de su primer testamento, razón por la cual esa fecha no resulta en sí especialmente significativa, sino que la tristeza es parte de la edad adulta del poeta y, si acaso, se aprecia un recrudecimiento de ella en el tramo final de su existencia (p. 279). La enfermedad y posterior muerte, en abril de 1632, de Marta de Nevares, el último gran amor del Fénix, que había alegrado su vida desde 1616, es solo la primera de una serie de desdichas afectivas que se unen a las preocupaciones económicas: en el verano de 1634 la desafortunada huida amorosa de la hija Antonia Clara con Cristóbal Tenorio, un noble del círculo de Olivares, y el fallecimiento en un naufragio de otro hijo, Lopito, asestan a Lope nuevos golpes, temibles y quizás definitivos. Antes de que estos eventos le azotaran, el autor crea una de sus obras maestras, las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*,[12] al recuperar el heterónimo

11. Cfr. J.M. Rozas, «Lope de Vega y Felipe IV en el "ciclo *de senectute*"», en *Estudios sobre Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1990, espec. pp. 76-77.

12. Acaban de ser editadas por I. Arellano: Iberoamericana-Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 130), Madrid-Frankfurt am Main, 2019. Véase la reseña de Guillermo Serés en este mismo número de la revista.

utilizado en las justas poéticas para la beatificación y canonización de san Isidro (1620 y 1622). Sánchez Jiménez señala como precedente de Tomé a Cardenio el Rústico, pastor cínico de la *Arcadia*, y tiene razón al observar que la parte más entretenida de las *Rimas*, libro jocoserio cuyas burlas a veces esconden veras, consiste en la construcción de un personaje que a diferencia de su creador es licenciado y que como él no consigue adecuada recompensa para sus versos y parodia las convenciones poéticas del momento; una joya de la recopilación es la *Gatomaquia*, muestra de inigualable épica burlesca en la que el Fénix confirma que también sabe reírse de sí mismo, de sus infortunios amorosos y de las situaciones de la comedia nueva.

De lo más interesante del libro es el dibujo del carácter de Lope que queda compendiado en las páginas finales («El carácter y el mito», pp. 346-357). Se trata del cuadro de una personalidad compleja que se resume en la siguiente enumeración, que nos ha recordado por la forma y no el fondo otra, de tenor diferente, ensayada por Pérez de Montalbán en memoria de su maestro;[13] escribe en cambio Sánchez Jiménez: «Fue [Lope] un hombre soñador, enamoradizo, vehemente, ambicioso, colérico, inseguro y melancólico. Algunas de estas características se moderaron con la edad (su cólera); otras, sin embargo, se agudizaron (su melancolía y su tendencia obsesiva). Las otras se mantuvieron más o menos constantes a lo largo de los años, dando un indudable tono humano a su divino genio» (p. 354). Es evidente que algunos de estos rasgos no concuerdan mucho con la tradicional idea del escritor vitalista y objeto de ingenua mitificación, idea que, consideramos, en su momento la *Nueva biografía* de don Cayetano Alberto de La Barrera empezó a erosionar.[14] El Fénix resultó prolífico pero mucho menos espontáneo de lo que se ha querido creer, pues se impuso una disciplina de trabajo férrea y sus obras manifiestan un alto grado de elaboración estética; su consabido "exhibicionismo" también tiene algo de espíritu de la época y se vio, si no atemperado, contrapesado por una tendencia a la introspección y el uso de un humor negro con el que afrontar las decepciones; se apasionó con el cosmos femenino, pero supo ser un padre devoto y un enfermero cuidadoso con algunas de sus esposas; fue rencoroso

13. Cfr. J. Pérez de Montalbán, *Fama póstuma*, ed. E. Di Pastena, ETS, Pisa, 2001, p. 37: «¿qué merecerá quien lo tuvo todo, siendo como hemos dicho liberal, docto, justo, blando, ingenioso, constante, poeta, circunspecto, pobre, verdadero, magnánimo, perdonador, templado y humildísimo?».

14. Cfr. R. Menéndez Pidal, «El *Arte nuevo* y la *Nueva biografía*», en *De Cervantes y Lope de Vega*, Espasa-Calpe, Madrid, 1964[6], p. 82.

con los enemigos y generalmente magnánimo con las amistades, aunque debamos señalar que dejó de elogiar a un partidario tan fiel y un discípulo tan merecedor como Tirso. Finalmente, de manera muy sensata Sánchez Jiménez cuestiona el cómodo esquematismo con el que se ha opuesto entre ellos a los principales autores áureos (Lope, Cervantes, Góngora, Calderón) y dispensa un juicioso escepticismo ante las supuestas confesiones del Fénix, siendo consciente de que las máscaras literarias de este —a menudo instrumento de una estrategia de autopromoción literaria, editorial y social— revelan determinados rasgos a la vez que ocultan o difuminan otros. Se roza, con todo ello, una cuestión en nuestra opinión relevante: la de la imagen actual de Lope. Quizás como consecuencia del uso ideologizado que se hizo de su obra (los románticos lo identificaron con el espíritu nacional y en la primera mitad del siglo XX el bando conservador se adueñó, si bien no de forma exclusiva, de su figura), existe un palpable desfase entre la crítica académica y la percepción que del Fénix tiene la sociedad española. Lo cierto es que el inquieto Lope escribió textos de gran osadía, se sintió también ahogado en su época y vivió una eterna insatisfacción: hijo de un artesano acomodado que albergaba esperanza de medro social, consiguió una envidiable posición económica y una fama que superó las fronteras nacionales,[15] pero, no conforme con ello, estuvo persiguiendo a lo largo de su vida un puesto de cronista real que para él se revelaría una quimera y un motivo de profundo desencanto. Si cualquier destino, incluso el más satisfactorio, conlleva un poso de frustración, la del Fénix consistió en buscar una imposible cuadratura debatiéndose entre el mercado y la corte e intentando vanamente conjugar las condiciones de un estado semifeudal y la meritocracia de alguien consciente de su valía; ya la manera en que acabó el episodio del juicio por libelos debería haberle puesto sobre aviso (a Lope se le deparó un trato menos tolerante del que se aplicaba a los desmanes de los nobles); ni la devoción a la casa de los Austria, ni la confianza en la intervención redentora de la

15. A este respecto las *Essequie poetiche* en memoria de Lope solo aparentemente se deben al supuesto Fabio Franchi (al que se atribuyen en la p. 343); el auténtico promotor del homenaje y autor de varios de los textos en él recogidos fue Juan Antonio de Vera, conde de La Roca: véanse especialmente B. Cinti, «Homenaje a Lope en la Venecia del Seiscientos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, CLXI-CLXII (1963), pp. 609-620; *Letteratura e politica in Juan Antonio de Vera ambasciatore spagnolo a Venezia (1632-1642)*, Libreria Universitaria Editrice, Venecia, 1966; y W. Hempel, *«In onor della Fenice ibera». Über die «Essequie poetiche di Lope de Vega», Venedig, 1636*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1964.

figura real, intervención tantas veces ensayada en su teatro, se vieron plenamente recompensadas.

A diferencia de algún estudio anterior cuyo principal mérito residía en ofrecer una detallada recopilación de los datos bio-bibliográficos de Lope,[16] consideramos que en *Lope: el verso y la vida* se sortean los peligros de la digresión. La erudición del acreditado lopista que firma el libro no lastra la estructura de conjunto del volumen, que, más bien, conserva una buena cohesión y resulta de grata lectura, como también testimonian algunas anécdotas sabrosas (entre ellas, los despropósitos del hijo del protagonista, Lopito, p. 261, o un atentado contra la vida del Fénix, p. 266). Aunque el trabajo no aporte descubrimientos documentales, centrándose de forma preferente en el análisis de contribuciones existentes y en su criba y reformulación, también es cierto que sugiere dónde se podrían colmar determinadas lagunas en los materiales (por ejemplo, en relación con el nombramiento de Lope como caballero de la orden de Malta o la localización de las referencias al poeta probablemente presentes en los archivos de los marqueses de Malpica) y no está falto de precisiones (el año efectivo de la muerte de Carlos Félix, que debió de ocurrir en 1613 y no en 1612: p. 219) o de comentarios críticos más personales (en lo que respecta a la retórica de la humildad en el *Isidro* o a la estética de la interrupción en las *Novelas a Marcia Leonarda*: pp. 111 y 284). En definitiva, *Lope: el verso y la vida*, más que como simple biografía, vale como una bien documentada y actualizada introducción al universo humano y literario del Fénix, obra de consulta indispensable para el neófito y muy provechosa para el especialista.

16. Cfr. J.F. Martínez, *Biografía de Lope de Vega. 1562-1635. Un friso literario del Siglo de Oro*, PPU, Barcelona, 2011.